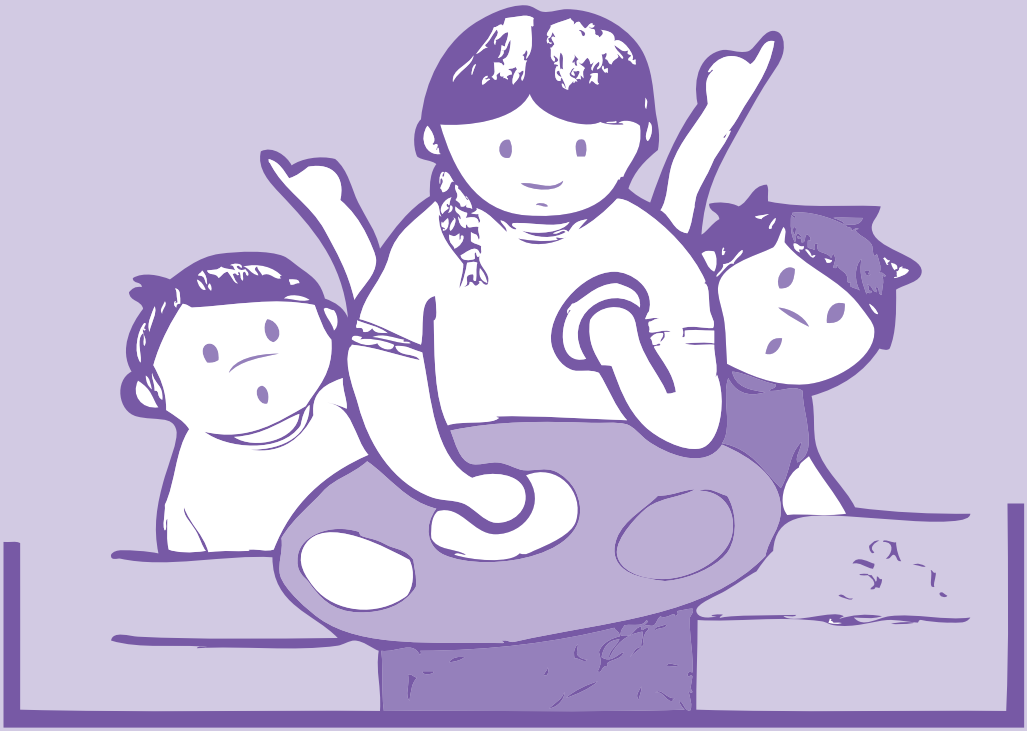
Una realidad compartida

La "Esperanza"
La Jícara Grande Oaxaca.

Soy originaria de la comunidad "La Esperanza" Municipio de la Jícara Grande Oaxaca. Hoy con gran gusto quiero compartir mi historia, nuestra historia… tú historia… ¡Parece que fue ayer cuando Simón y yo jugábamos por las calles de nuestro pueblo!.

Simón y yo nacimos en el mismo pueblo, nuestras historias se marcaron desde que fuimos pequeños.
En la familia tuve la gracia o desgracia de ser la hermana mayor de cuatro varones, a los que tuve que cuidar porque mamá tenía que ayudar a papá en el campo para poder alimentarnos.



A la edad de 9 años comencé a ayudarle a mamá con los quehaceres de la casa: desde desquebrajar el maíz, ir al molino, hacer tortillas, barrer la casa, lavar los trastes, la ropa, servir la comida.

¡Ahhh! y también cuidar a mis hermanos.

A los 12 años después de tanto insistir, mis padres me dejaron ir a la escuela aunque dijeron que estudiar no cambiaría mi vida.

En la escuela conocí a Simón, un niño de mi edad que se convirtió en mí gran amigo, él al igual que yo, comenzó a trabajar desde muy pequeño para ayudar a su madre pues su papá murió cuando él tenía tan solo 8 años.

Simón había disfrutado poco su niñez, ahora tomaba la responsabilidad de su padre por ser el mayor de sus tres hermanos.

Además de ser muy inteligente en la escuela Simón soñaba con ser un gran abogado cuando fuera grande.

Para mí también era importante asistir a la escuela y aunque siempre trataba de decírselo a mi padre, el jamás lo aceptaba. Para él era suficiente con que aprendiera muy bien los quehaceres de la casa sobre todo a cocinar, bordar y nunca olvidar las buenas costumbres que ellos me daban.

Simón vivía al otro extremo del pueblo y para ir a la escuela teníamos que pasar por su casa, por eso nos daba tiempo de platicar.

El era un poco tímido hablando de las cosas que le pasaban; a veces, mencionaba que debería ser fuerte, que no debería llorar ante los problemas, porque eso le habían enseñado sus mayores, además porque él debería ser el ejemplo de sus hermanos.

Yo nunca estuve de acuerdo y siempre platicamos que eso no debía ser así, que todas/os tenemos derecho a llorar porque es un sentimiento que debemos expresar.

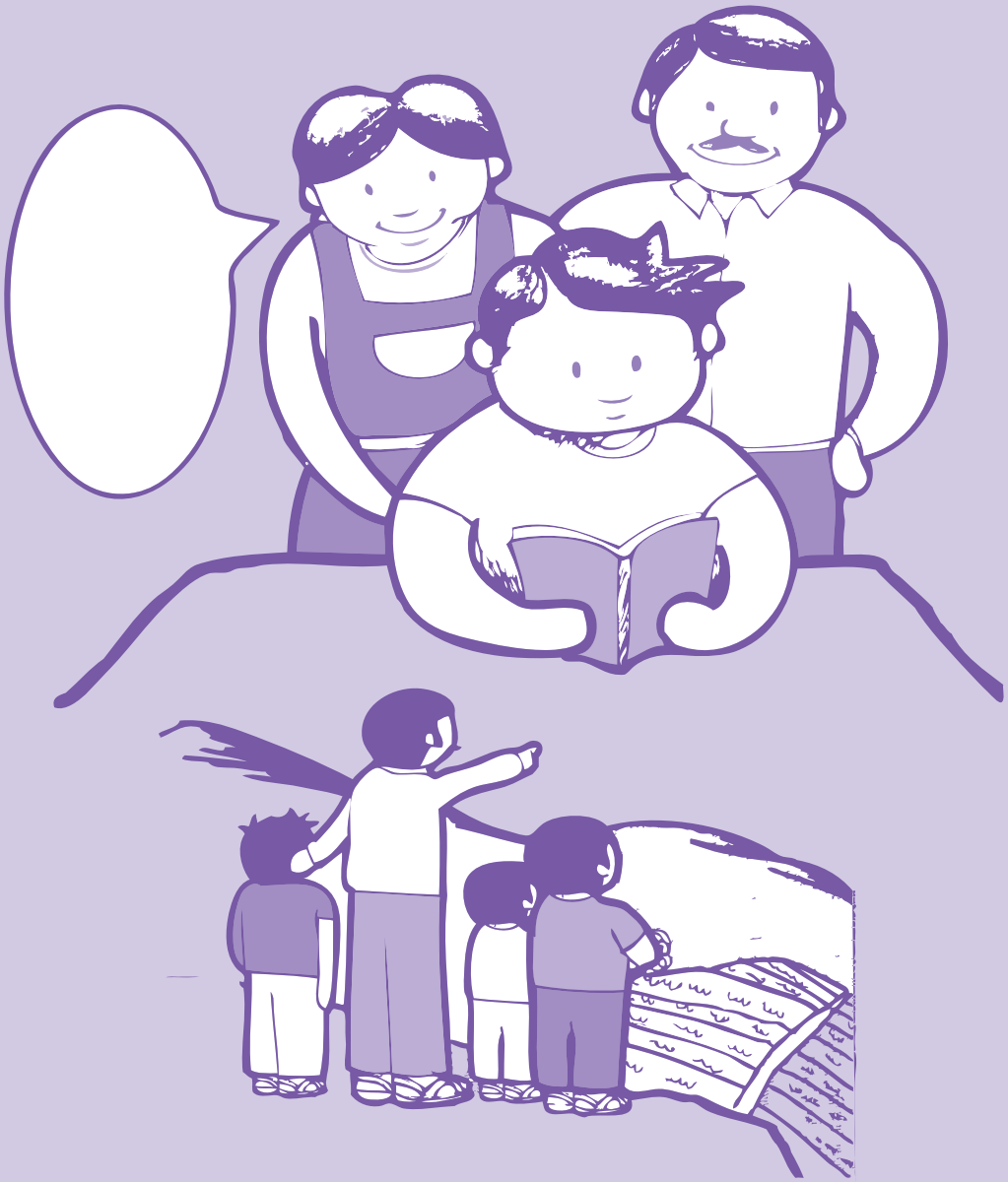
Desde que somos amigos Simón cambio mucho, sobre todo porque valoró y reconoció el esfuerzo de las mujeres y lo difícil que es ir en contra de las ideas de nuestros padres, familiares e incluso de la misma comunidad.

Siempre pensábamos en los niños y niñas que pasaban por una situación similar, en cómo aceptar y transformar nuestras realidades, en cómo deberían ser las oportunidades para todas/os sin los prejuicios de cómo deben ser o comportarse los hombres y las mujeres.

Como niños y niñas tenemos grandes sueños para nuestra vida.
Si tan sólo mi padre pensara un poquito y transformara esas ideas que tiene sobre las mujeres.
Todo sería diferente.

Siempre, después de la escuela Simón y yo nos organizábamos para realizar las tareas y así cumplir con nuestras actividades del día.

En la casa siempre se les dio preferencia a mis hermanos.



Papá siempre me decía que yo sólo iba a estudiar la primaria porque las mujeres luego nos casamos y tenemos hijas/os; además, que las mujeres no teníamos que salir a trabajar porque para eso nos casamos, para que los maridos nos mantengan, y si nos quedamos solteras el pueblo habla mal de nosotras.

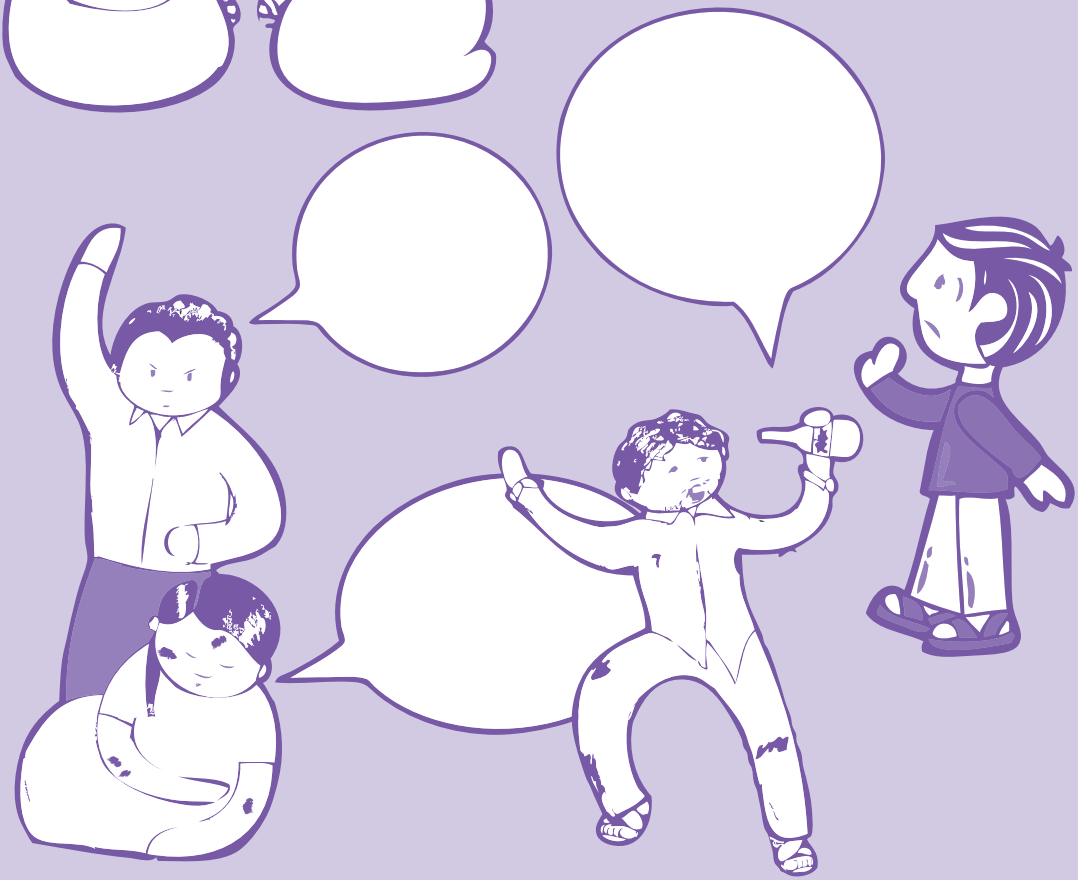
Que complicado es que las personas entiendan que mujeres y hombres nacimos con diferente sexo, pero eso no significa desigualdad.

En nuestra comunidad pensamos que algo más importante además de la escuela es que debemos aprender a ser hombres y mujeres dignos/as de nuestras costumbres, nuestra lengua y nuestro vestido, aunque también sería importante cambiar las costumbres que nos hacen desiguales a hombres y mujeres.

Yo siempre tuve la ilusión de seguir estudiando, romper esa cadena que ha seguido por años mi familia, porque imagino que al igual que yo, otras mujeres tienen sueños y desean una vida diferente.

Siempre me preguntaba ¿cuáles eran los deseos de mi madre o mi abuela cuando tenían mi edad?

En la comunidad la realidad no podía esconderse.
Te repiten tantas veces que como mujer tu destino es atender al marido y a tus hijos que terminas olvidando tus sueños y decides aceptar la imposición de los/as demás.
Simón y yo veíamos a las/os jóvenes de nuestra edad casarse, tener hijas/os y cuidarlos/as.
Simón y yo pensábamos y decíamos ¡queremos una vida diferente!



Un día, Simón dijo que dejaba la escuela porque era necesario para que sus hermanos pudieran continuar sus estudios, así que tuvo que trabajar más para poder ayudar a su familia.

Muy triste se despidió de mí diciendo que nunca dejara de luchar por mis sueños, que a pesar de las ideas que nuestros padres o nuestros mayores tienen sobre cómo deben ser las mujeres y los hombres yo tenía derecho a pensar diferente.

Sus palabras me animaron mucho.

Así que un día me arriesgué y les dije a mi papá y a mi mamá que me iba, que tenía la ilusión de aprender cosas nuevas, que no me quería casar a los 15 años, y menos tener un esposo que me golpeara, que deberían comprenderme pues también tenía derecho a decidir lo que quiero para mí vida.

Fuera de la comunidad todo fue diferente: la comida, el vestido y hasta la forma de hablar, pero me adapte muy rápido ya que me fui a vivir con mis hermanos y empecé a trabajar en una casa en donde hacia la limpieza.

BIBLIOTECA
Después de un año de trabajo pude continuar con la escuela.
ESCUELA

Trabajar y estudiar era muy difícil, y más aun si tenía que realizar los quehaceres de la casa.

A veces pensaba:

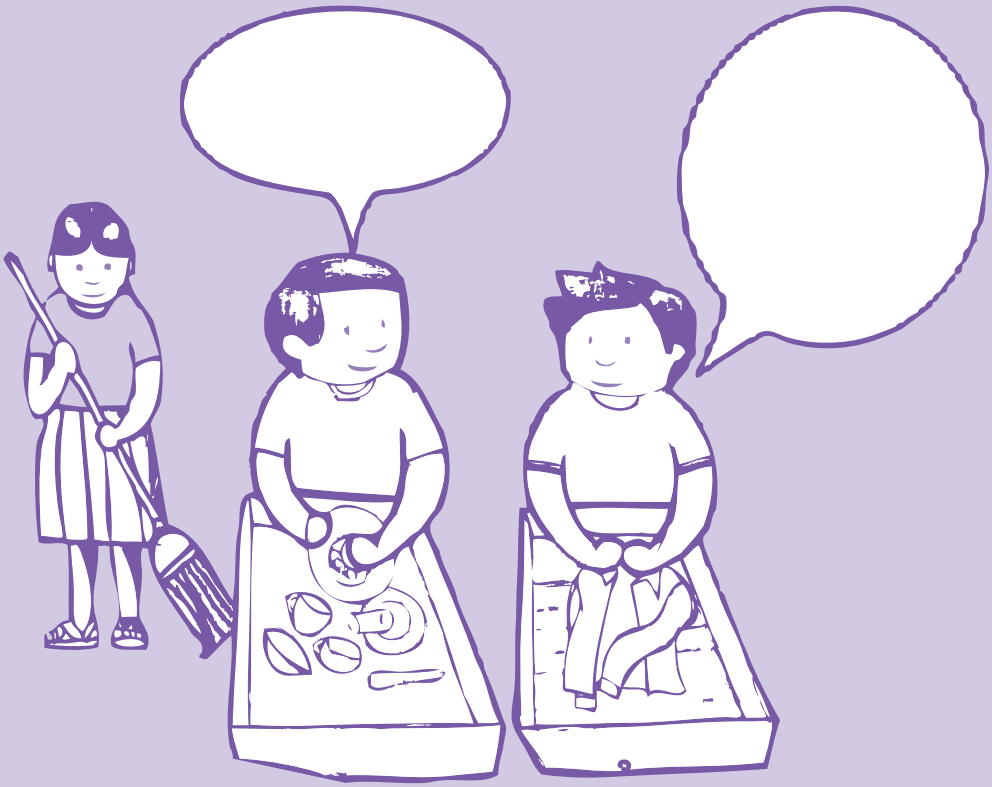
Si yo también trabajo y voy a la escuela, yo también me canso, además, mis hermanos también tienen dos manos y dos pies, no les pasa nada si cooperan en los quehaceres de la casa.

Tuve la oportunidad de participar y conocer espacios de opinión sobre los derechos que como mujeres y hombres tenemos, además, de intercambiar experiencias de vida con otras mujeres y hombres que pasan por la misma situación.

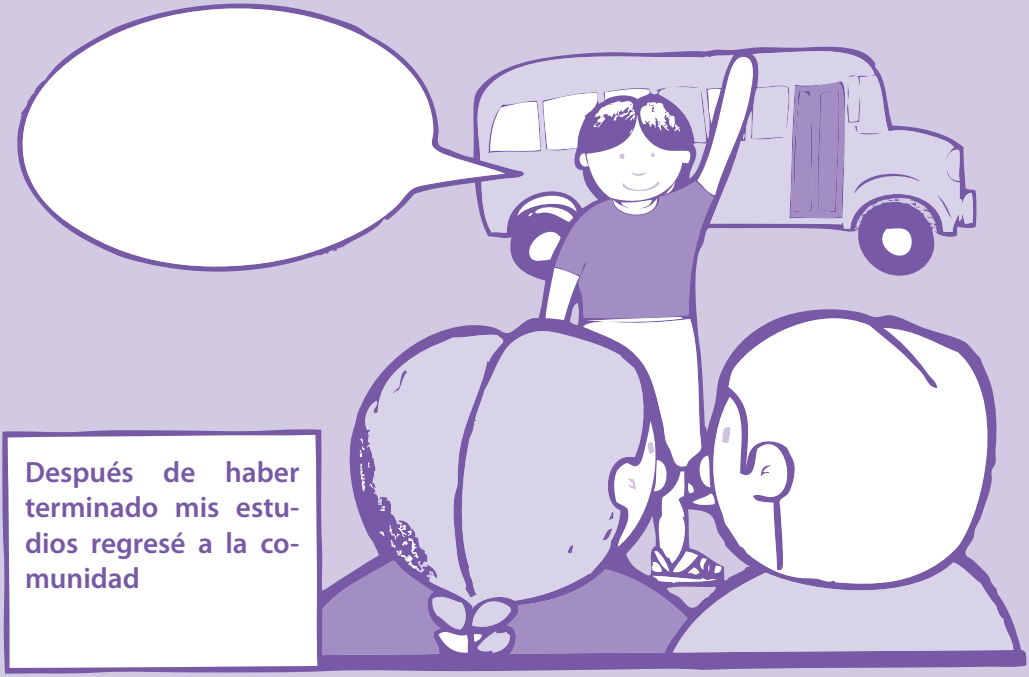
Pareciera no ser tan importante pero como mujeres debemos aprender que nuestro valor es grande y por tanto merecemos vivir una vida libre de violencia, que debemos hacer lo que nos gusta pero sobre todo, debemos exigir las mismas oportunidades.

Reflexioné sobre las actividades que realizamos durante el día mis hermanos y yo, nos juntamos, platicamos y nos distribuimos las tareas de la casa.

No fue fácil para ellos, pero entendieron que era importante trabajar en equipo.



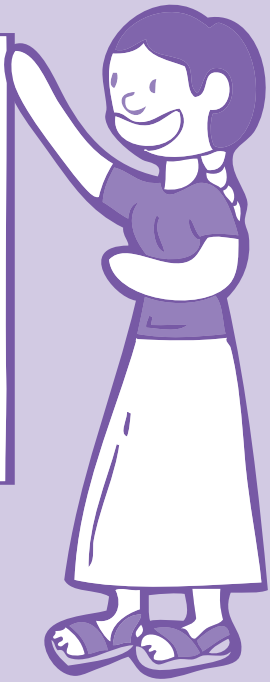
Y buscamos la manera de ayudarnos en las actividades respetando las fuerzas físicas de cada quien. ¡Porque esto es necesario para que los hombres y las mujeres podamos construir un mundo mejor!

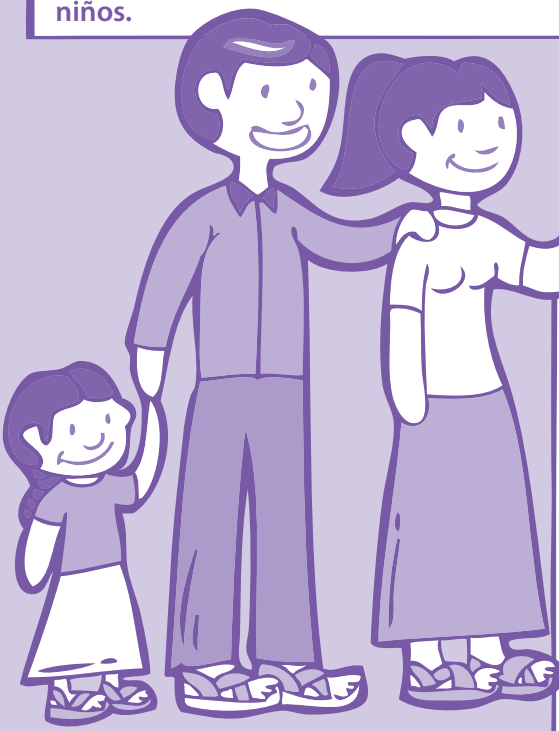


Mi nueva tarea era que mis padres comprendieran que hombres y mujeres debemos crecer con las mismas oportunidades, que las mujeres tenemos derechos y debemos ejercerlos además de decidir y opinar.

Al llegar a la comunidad me encontré con Simón ¡para mí fue un gran gusto verlo!, sobre todo porque había pasado mucho tiempo él se había casado con una joven del pueblo vecino y ya tenían una hija. Simón estaba muy contento por verme de nuevo en la comunidad.

Platicamos mucho sobre todo lo que habíamos vivido en estos años, lo que habíamos logrado y cuál era la nueva realidad en el pueblo. Simón estaba sirviendo como Agente Municipal, él ya no pudo terminar la escuela por eso le preocupaba mucho la educación de las niñas y los niños.





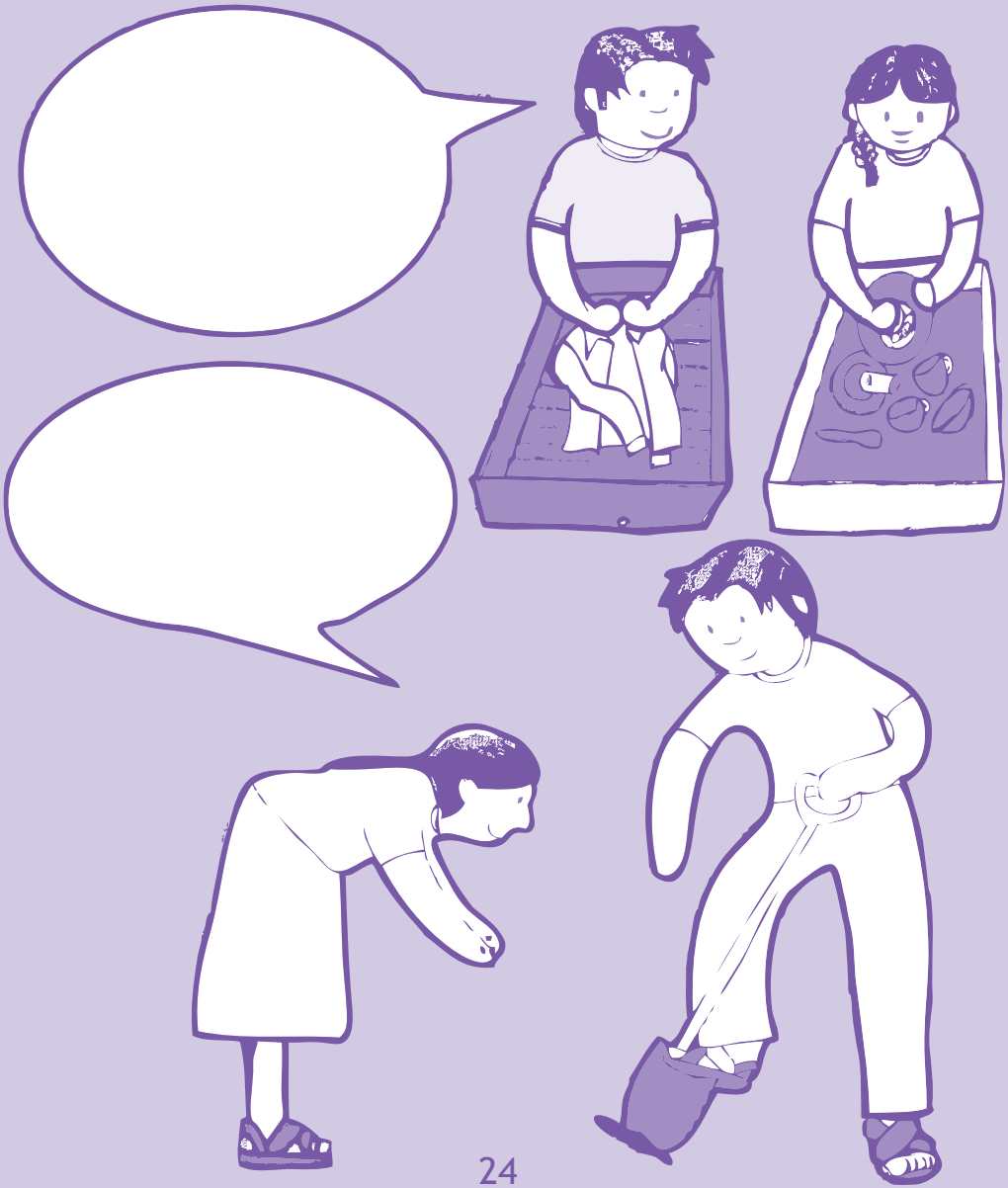
Además estaba muy claro que era importante trabajar muy duro para que algunas cosas cambiaran, por ello hicimos un compromiso fuerte de impulsar pequeños cambios.

Juntas y juntos nos coordinamos para impulsar a otros jóvenes, mujeres y hombres, a reflexionar sobre nuestras ideas, pensamientos y costumbres. En las reuniones platicamos e intercambiamos experiencias, eso nos ha ayudado mucho a todas y todos.

Años más tarde tuve la oportunidad de elegir con quien casarme y a pesar de que mi marido era orgulloso y creció con las mismas ideas de desigualdad en donde las mujeres sólo deben dedicarse al cuidado de la casa y las/os hijas/os platicamos sobre como queríamos vivir en la casa y en la comunidad.

¡Era un reto para ambas/os trabajar esta nueva forma de vivir!

Desde nuestras familias todos los días tratamos de conocernos mejor, respetarnos, distribuirnos las tareas del hogar y del campo para construir una mejor forma de vida.



En nuestra comunidad mucha gente no estuvo de acuerdo con lo que hicimos y hacemos hasta ahora, aun así, deseamos que cambien muchas cosas, por ejemplo: no quieren reconocer que nosotras tenemos derecho a la tierra, a participar en las decisiones del pueblo, a contribuir en los cargos comunitarios, pero sobre todo a vivir en igualdad.

¿Qué podríamos hacer para que nuestra situación como mujeres cambie en la comunidad? Espero que ustedes puedan ayudarnos.

Ojalá les ayuden mis palabras para reflexionar y actuar por la defensa de nuestros sueños y nuestros derechos, porque esta es la vereda que nos conduce a la transformación de nuestras vidas, me despido de ustedes mujeres y hombres que buscan la igualdad, camino que nos cambia la vida. Les mando mi abrazo.

Petra

Comparte tu experiencia de vida a otras "Mujeres y Hombres" para que esta carta o historia que coloquen puedan desprenderla y compartirla a otras personas

CRÈDITOS:

Primera Edición
Servicios para una Educación Alternativa (EDUCA A.C)
Red Oaxaqueña de Derechos Humanos A. C.
Tequio Jurídico A.C.

Historia original
Erika Carbajal Morales

Segunda Edición
Tequio Jurídico A.C.

Adaptaciones a la historia original.
Maxy Miriam Aguilar Cruz

Seguimiento de la edición.
Jacob Crisóstomo Albino
Perla Jeanett Camacho Guzmán

Tequio Jurídico A. C. se integra por:
Fabiola Hernández Hernández
Armando de la Cruz Cortés
José Luis Vial Cornú
María de Lourdes Luna Gasca
Perla Jeanett Camacho Guzmán
Jacob Crisóstomo Albino

Rediseño y adaptación
Taller Creativo Mediotono

Fecha de edición
Agosto 2012

Tequio Jurídico A.C.
Díaz Ordaz Núm. 102, interior depto. 3
Colonia Centro, C.P 68000 Oaxaca, Oaxaca Méx.
Tel/Fax: 01 (951) 5147506
Mail:contacto@tequiojuridico.org
www.tequiojuridico.org

"Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social, perteneciente a la Secretaria de Desarrollo Social. Empero, la 'SEDESOL' no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo."